

La Mara Salvatrucha, un proyecto delictivo de debilitamiento fronterizo
por Gaston Pardo*

Una secta delictiva y criminal con rituales muy específicos ha surgido de América Central para ir poco a poco extendiéndose fuera de la región y alcanzar México y los Estados Unidos. Un verdadero fenómeno para unos, una verdadera plaga para otros, la nueva forma del hampa organizada gana terreno poco a poco. El caso mexicano.

11 de diciembre de 2006

Desde
Ciudad de México (México)

Herramientas

Imprimir
Enviar

Países
México

Temas
Mafias y crimen organizado

La Mara, riesgo para la seguridad pública
Y también para la seguridad del estado nacional
Su organización, similar a una guerrilla

De los medios migratorios mexicanos, que encabezará a lo largo del gobierno de Felipe Calderón la ex senadora del partido PAN con fama de eficaz Cecilia Romero, salió de manera oficiosa una información que se ha difundido ya en México, de la que vamos a dar cuenta al lector. Se trata de nuevos y sorprendentes datos sobre el peligro que entraña para la seguridad pública, e incluso para la seguridad del estado nacional, la banda de delincuentes conocida como la Mara Salvatrucha, datos que enseguida comento.

Un diseño de control de población marginada como son las maras, si bien fue pensado por un antiguo funcionario del Departamento de Estado norteamericano, Otto Reich, y aplicado por militares salvadoreños, es dudoso que la administración demócrata lo detenga. Un instrumento de debilitamiento de las zonas fronterizas de la zona sur del mundo se adecuaba a los propósitos de la Fundación Carter.

De tal manera, se complementan sus programas de control indígena, de minorías y de novedades religiosas.

De acuerdo con la investigación, los miembros de la Mara Salvatrucha se han vuelto cada vez más violentos, pues de pandilleros juveniles callejeros han pasado a formar parte de grupos terroristas, de narcotraficantes, del crimen organizado y de mafias dedicadas al secuestro, robo de vehículos o al tráfico de armas.

Para nadie es un secreto que las maras fomentan este tipo de conductas en las sociedades de los países centroamericanos y, por supuesto, también en México, sobre todo en el estado de Chiapas.

La marización americana representa, asegura el periodista Héctor A. González, un riesgo para la juventud. Como ejemplo en tal sentido, basta con recordar que según las estadísticas de los Centros de Rehabilitación Social de Chiapas, el 70 por ciento de los integrantes de las bandas de la Mara Salvatrucha que se encuentran en las cárceles estatales son de nacionalidad mexicana, a diferencia de los años anteriores cuando la nacionalidad dominante de las bandas era hace apenas dos años la salvadoreña.

En fecha reciente estuvo en México el presidente de Honduras, Manuel Zelaya Rosales, quien hizo algunos señalamientos nada novedosos pero que deben ser tomados en cuenta por las autoridades encargadas de la seguridad pública: las Maras han dejado de ser simples pandilleros para convertirse en importantes miembros del crimen organizado.

El gobierno entrante deberá poner atención a nuestra frontera sur, región olvidada por el gobierno foxista sólo preocupado por las críticas de la Casa Blanca sobre la creciente violencia prevaleciente en las entidades del norte del país como Tamaulipas, Baja California y Nuevo León.

Pero esa inseguridad y ola delictiva existe también, en extremos preocupantes, en Guerrero y Michoacán, donde las narcoejecuciones han puesto en jaque a las autoridades.

Hay más: muchas corporaciones policiales en los ámbitos municipal y estatal han visto mermado su número de elementos en activo debido a la embestida emprendida por el narcotráfico. De acuerdo a testimonios recibidos en el Instituto Nacional de Migración aseguran que existen maras en la mitad del territorio nacional, lo que demanda acciones no sólo en materia de seguridad pública y nacional, sino también en el ámbito migratorio, lo que exige una reforma de ese servicio, ahora dominado por la ineptitud y la corrupción.

En la capital mexicana se encuentran maras en los barrios de Iztapalapa y Gustavo A. Madero; también se han establecido en el Estado de México, en los municipios de Ecatepec y Nezahualcóyotl. Pero su presencia es mucho más acentuada en Chiapas, Tabasco, Veracruz, Oaxaca, Quintana Roo, así como en las ciudades fronterizas de Tijuana, Ciudad Juárez, Reynosa y Nuevo Laredo. Algunos investigadores coinciden en que la Mara Salvatrucha es similar a una guerrilla, en la cual nadie es indispensable. La diferencia es que la guerrilla está animada por una ideología, o presume de tenerla, mientras la Mara Salvatrucha sólo cuenta con un enorme rencor social, sabiamente aprovechado por sus organizadores, y un código de vida y muerte, del cual el crimen organizado transnacional se ha aprovechado.

La base de operaciones de esta peligrosa banda delictiva transnacional continúa siendo el sur de Estados Unidos, donde se encuentra en más de 27 ciudades, pero también en la frontera sur colindante con Chiapas, así como en Guatemala y El Salvador y otras áreas centroamericanas.

La Mara Salvatrucha y su rival Barrio 18 son, en la actualidad, un problema de seguridad pública, pero están a punto de convertirse en uno de seguridad nacional si no se les combate de manera inmediata.

Al respecto, el Instituto Nacional de Migración indica que la atención a este problema no debe darse de la manera como se enfrenta en Centroamérica, mediante operativos policiales y militares, sino con medidas preventivas, es decir, atendiendo las demandas de miles de jóvenes en materia de empleo, educación, deporte y salud.

Lo más grave de esta invasión de pandilleros centroamericanos es que los jóvenes mexicanos están imitando sus hábitos, gestos, vestimenta y, lo peor, sus prácticas delictivas.

El fenómeno de la maramanía se da en los sectores marginales de las zonas conurbadas de las ciudades, donde no hay una presencia de grupos como Barrio 18 o los cholos, grupos delictivos activos en la zona norte de México.

También debe atacarse el problema a través de la cooperación internacional, en este caso el camino más recomendable, pues no sólo se trata de un problema exclusivo de México, sino que involucra a otros varios estados de la región.

Gaston Pardo

Periodista mexicano. Es corresponsal de la Red Voltaire en México.

Los artículos de esta autora o autor

Enviar un mensaje

El culto mexicano de la Santa Muerte gana espacio en la Mara Salvatrucha
por Gaston Pardo*

El presidente mexicano Vicente Fox reduce a 323 el número de mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, pero son más de 400. Dice que hay 200 delincuentes purgando penas por estos crímenes, lo cual es mentira. Proscribe el culto de la Santa muerte, que se ha difundido entre la sociedad mexicana después de más de un siglo de ser el emblema protector de policías y militares, ahora extendido a las filas de la Mara Salvatrucha (secta criminal de delincuentes) por requerir sus miembros un manto protector en sus constantes situaciones de riesgo.

12 de agosto de 2005

Desde
Ciudad de México (México)

Herramientas

Imprimir
Enviar

Países
México

Temas
Mafias y crimen organizado

Dos delincuentes adeptos de la secta la Mara Salvatrucha. Derecha: David Eurgenia miembro de la secta desde su celda en El Salvador. Fotos de Mandalit del Barco, NPR Así como los narcotraficantes se han refugiado en cultos particulares (marianos), la Mara Salvatrucha se ha refugiado en la Santa Muerte.
Bernardo Barranco

El embuste como método de gobierno
Las declaraciones públicas de ayer, hoy y siempre del presidente de México Vicente Fox son una demostración de la incapacidad de los hombres del poder de dar respuesta a la sociedad y toda la complejidad de sus problemas.

El presidente ha pedido evitar el «uso político» que se ha dado a la información en torno a las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez y sostuvo que en este tema no va a bajar la guardia.

Además, informó que «se presentaron 323 casos de mujeres asesinadas de los que 230 han sido resueltos y 200 de los homicidas están en la cárcel». En realidad, no hay un solo sospechoso detenido salvo uno que otro inocente, declarado culpable tras largas sesiones de tortura. Y el número de mujeres asesinadas en Ciudad Juárez es superior a 400.

Lo dicho por Fox es un embuste de tal magnitud que rebasa el carácter multidimensional de los conflictos entre el estado y la sociedad del presente. Un embuste que es todo un monumento a la ineptitud y a la corrupción que han rebasado todos los límites en este sexenio con relación al pasado.

Miembros de la Mara prisioneros en Los Angeles, EEUU. Fotos de Mandalit del Barco, NPRES un testimonio del final entrópico del mensaje católico que ha convertido a la estructura eclesiástica, que es el factor dominante en las esferas públicas, en una entidad que niega la trascendencia de lo «sagrado» y que ha elevado a los altares y a la administración pública los tóxicos de su propio envenenamiento. A la mano tenemos una prueba de las complicidades del ámbito eclesiástico católico con el poder foxista.

El culto de la Santa Muerte, que se está difundiendo en México como fenómeno religioso con todas las de la ley, espera un tratamiento adecuado por parte de

antropólogos y sociólogos, pero sobre todo por los abogados cuyo formalismo les ha impedido hasta ahora abordar el fenómeno multirreligioso moderno con la precisión que exigen los tiempos.

La Santa Muerte fue una manifestación del culto católico tal como ha sido practicado por policías y militares a lo largo de un siglo. Un culto que luego pasó a los taxistas y que ahora se ha desbordado a la sociedad porque las situaciones de riesgo se han generalizado. De las filas católicas recibidas por ese culto ha emanado una jerarquía, que ha sido captada en entrevistas por el escritor José Luis Ontiveros.

Con el emitido documento oficial, el retiro del registro como asociación religiosa a la iglesia católica tradicional México-Estados Unidos, Misioneros del Sagrado corazón y San Felipe de Jesús se vuelve a colocar en el centro del debate a la Santa Muerte.

Según la subsecretaría de Asuntos Religiosos de la secretaría de Gobernación, esa asociación cambió su objeto religioso de catolicismo tradicional con culto tridentino por la advocación a la Santa Muerte violando así el artículo 29 de la ley de asociaciones religiosas.

Fuerzas especiales hondureñas patrullando en las calles, tolerancia cero para la Mara Salvatrucha. Foto gobierno de Honduras.

He aquí los escalofriantes argumentos que sustentan la exclusión de la institución que profesa el culto de la Santa Muerte:

«Por ello Jesús vino a redimir del pecado y ofreció vencer a la muerte, siendo el primero en resucitar a la vida eterna.

«En su acción evangelizadora Jesús busco resucitar a los muertos y resucitó él mismo para mostrar su oposición a la muerte», dice el fallo firmado por el rufian que dirige el área de Asociaciones Religiosas, Alvaro Castro, en la secretaría de Gobernación, cuyo titular era Santiago Creel, quien busca suceder a su jefe en la presidencia de la república.

El criterio de exclusión es teológico, específicamente de teología católica y no jurídico. ¿Qué le importa a Gobernación si el culto a la Santa Muerte pierde su identidad con el culto tridentino? el pronunciamiento de gobernación a la vez es una ingerencia ofensiva contra los católicos adherentes al culto tridentino que dan la espalda a la iglesia montiniana.

Quizá la explicación sea el temor de gobernación de que la Santa muerte rebase al culto de Juan diego, el santo indio de cuya existencia física en el siglo XVI no hay constancia.

La Santa Muerte o Niña Blanca es un nuevo culto que expresa anhelos sociales e individuales. En la época que vivimos representa incluso aspiraciones realizables en el orden político. Ello explica la devoción que este culto alcanza entre los miembros de la Mara Salvatrucha, que es el ámbito de encuentro de proyectos religiosos de tipo pentecostés centroamericano con el culto mexicano de la Santa Muerte.

siendo éste a la vez un sincretismo en el que subyacen contenidos católicos con santerismo y sobrevivencias prehispánicas.

La Mara Salvatrucha se coloca en Estados Unidos y Canadá

por Gaston Pardo*

El grupo místico criminal denominado Mara Salvatrucha, originario de El Salvador, puede haber rebasado ya el medio millón de integrantes, constituída esencialmente de desempleados centroamericanos. Después de implantarse en el territorio chiapaneco (Chiapas, estado del sur mexicano) sin que las autoridades migratorias mexicanas hayan siquiera medido su alcance geopolítico, ahora lanza sus efectivos a la conquista de la América que habla inglés.

4 de febrero de 2005

Desde
Ciudad de México (México)

Herramientas

Imprimir
Enviar

Todas las versiones de este artículo:

français
italiano

Países
México

Temas
Mafias y crimen organizado

El grupo místico criminal denominado Mara Salvatrucha, originario de El Salvador, puede haber rebasado ya el medio millón de integrantes, constituída esencialmente de desempleados centroamericanos. Después de implantarse en el territorio chiapaneco (Chiapas, estado del sur mexicano) sin que las autoridades migratorias mexicanas hayan siquiera medido su alcance geopolítico, ahora lanza sus efectivos a la conquista de la América que habla inglés.

Los representantes de los gobiernos de América Central y del Norte tienen con frecuencia reuniones de emergencia sobre seguridad, en un intento por detener la rápida proliferación de las llamadas «Maras», que son pandillas transnacionales mayormente

integradas por jóvenes centroamericanos víctimas del desempleo, ahora vinculadas al crimen organizado.

El origen, alcance y bestialidad de las maras pinta el cuadro de una nueva etapa tenebrosa. _ Es un mal presagio -que por ahora sólo involucra a cientos de miles de personas. Sobre ello el general mexicano Jorge Carrillo Olea, especializado en asuntos de seguridad nacional prevé que pronto la Mara habrá de convertirse en el fenómeno de decenas de millones de desamparados que emigran por todo el mundo tratando de hacer una vida donde no la hay, «a menos que nos libremos del libre comercio y la globalización».

Estas pandillas de jóvenes pobres que cruzan fronteras hasta Panamá por el sur y por el lado opuesto hasta Estados Unidos, ahora se dirigen hasta Canadá, funcionando como el brazo armado del tráfico ilegal de armas y drogas y como un proyecto de geopolítico de debilitamiento de las fronteras en el sur del planeta mediante la criminalización de las poblaciones limítrofes.

Los traficantes de mano de obra emigrante las usan para aterrorizar, mutilar o asesinar a emigrantes que no pagan sus deudas. Con tatuajes repugnantes que los distinguen y usando señas satánicas como parte de su formación sectaria, estos jóvenes han llegado a tal grado de deshumanización, que en varios lugares ya han adoptado el método de las decapitaciones a modo de represalia.

Esta no es una operación pequeña. El número de los maras se calcula que va de los 100 mil a los 600 mil, según algunos órganos de difusión. Varios funcionarios de Estados Unidos, México y Guatemala los consideran incluso una amenaza a la seguridad nacional.

¿Quién es responsable?

Los neoconservadores y los racistas anti-inmigrantes están aprovechando la crisis de las maras para publicitar la tesis del Samuel Huntington, de que el principal enemigo de Estados Unidos son los hispanos, dentro y fuera de su territorio. El profesor Huntington de la Universidad de Harvard es un fascista que ha difundido la mentira de que un «choque de civilizaciones» entre los musulmanes y Occidente es inevitable. Exaltando el miedo, los círculos conservadores difunden la línea de que los terroristas de al-Qaeda contrataron a las maras para introducirlos en Estados Unidos.

Según un militar norteamericano versado en el tema, se desconoce la veracidad de tal afirmación. (La inteligencia estadounidense es tan ineficaz, que sólo podemos conjeturar, y ni siquiera con mucho detalle, según afirmó).

Sin embargo, la gente de Huntington exige la deportación en masa y el cierre de la frontera sur de Estados Unidos, para empezar. Sus contrapartes centroamericanas exigen -como solución- la imposición de la pena de muerte a los pandilleros.

¿Puede una sociedad que ordena la ejecución en masa de sus propios hijos -a modo de solución al salvajismo que crean sus propias políticas- sobrevivir?

Los expertos en las maras concuerdan en que más que nada las integran niños. Según un estudio de mayo de 2004 realizado por una experta antidrogas de El Salvador, 51,9 por ciento de los maras de su país tienen entre 11 y 15 años de edad; 2% sólo tiene entre 7 y 10 años; y el restante 49,6 por ciento son menores de 25.

De hecho, las maras son en parte hijas del proyecto del crack de cocaína del Irán-contra de George Bush padre. Primero las formaron a mediados de los 1980 en Los Ángeles, California, con los hijos del más de un millón de refugiados empobrecidos que huían de las guerras en América Central. Ante la estructura pandilleril existente en Los Ángeles, los jóvenes salvadoreños y hondureños fundaron su propia pandilla.

En esos años, «George Bush: el supercapo de la cocaína», el crack era introducido a los guetos de Estados Unidos, empezando con las pandillas de Los Ángeles, para crearle un nuevo mercado a la cocaína traficada por las redes del Irán-contra del Gobierno secreto de Bush.

Cuando las guerras en América Central cesaron a principios de los 1990, Estados Unidos empezó un programa de deportación generalizada de estos jóvenes pandilleros criminalizados a sus países de origen, países que no tenían nada que ofrecerles y ninguna capacidad para controlar el delito. Los acuerdos de «paz» de América Central no trajeron ningún desarrollo económico, pero sí el libre comercio y con él, el mercado negro de armas y decenas de miles de ex guerrilleros y soldados desempleados con los que el narcotráfico hizo su agosto.

La globalización convirtió a América Central en reserva de mano de obra barata para Estados Unidos. El usurero pago de la deuda extranjera -deuda que nunca sirvió para construir un dique o una fábrica- canibalizó tanto las economías, que los centroamericanos prefieren jugársela para llegar a Estados Unidos y conseguir un empleo, por mal pagado que sea, a fin de enviar dinero a sus familias.

¡Semejantes políticas han llevado a la cuarta parte de los salvadoreños a huir a Estados Unidos!

Tal como la política de deportación en masa de los 1990 amplió la estructura pandillera de Los Ángeles de vuelta a América Central, así las políticas de «cero tolerancia» adoptadas por los Gobiernos aterrorizados de El Salvador y Honduras en el 2002-03 han exportado a miles de maras a Guatemala, México y de regreso a Estados Unidos.

Jóvenes delincuentes de la Mara Salvatrucha detenidos en una comisaria de la policía. Hacer valer la ley es necesario, pero hasta que no creemos millones de empleos en torno a un programa urgente de construcción de infraestructura en América Central y Estados Unidos, empleos que brinden capacitación y sean fuente de orgullo, no habrá solución.

El ministro de Planificación de Guatemala, Hugo Beteta, ha dicho en octubre al Washington Post que más de la mitad de los guatemaltecos tienen menos de 18 años, y que la mayoría carece de oportunidades de empleo. _ Los jóvenes ven dos alternativas: emigrar a Estados Unidos, o unirse al narcotráfico, dijo.

Gaston Pardo

Periodista mexicano. Es corresponsal de la Red Voltaire en México.

Los artículos de esta autora o autor
Enviar un mensaje

Secta de delincuentes utilizada a fines políticos

por Gaston Pardo*

No tiene precedente lo que acontece en el Estado mexicano de Tabasco. El lumpen-proletariado delictivo denominado Mara Salvatrucha se ha establecido en definitiva en esa entidad federativa del sur mexicano, punto de contacto con la zona caribeña que comienza en la península de Yucatán. De tal manera se está perfilando el entorno de la supuesta amenaza sobre México, nacida del fantasma del terrorismo musulmán aliado a una banda criminal cuyo origen se encuentra en las tendencias pronorteamericanas del militarismo centroamericano.

28 de septiembre de 2004

Desde
Ciudad de México (México)

Herramientas

Imprimir
Enviar

Países
México

Un miembro pandillero de la Mara Salvatrucha haciendo el signo de su secta en la prisiónFoto D.R.

No tiene precedente lo que acontece en el Estado mexicano de Tabasco. La chusma delictiva denominada Mara Salvatrucha se ha establecido en definitiva en esa entidad federativa del sur mexicano, punto de contacto con la zona caribeña que comienza en la península de Yucatán.

El periodista Freddy Ruiz Ramón, de Tabasco Hoy, ha denunciado que el jefe de la policía de Tabasco, Juan Cano Torres, albergaba en su rancho al Movimiento Gnóstico, que convivía con la Mara. El artículo completo llegado a la redacción de la Red Voltaire es llevado a su público. La fecha de la edición corresponde al 30 de agosto. El día 31 del mismo mes la televisión mexicana «denunció» la conexión recién descubierta de Mara Salvatrucha con Al Qaeda.

De tal manera se está perfilando el entorno de la supuesta amenaza sobre México, nacida del fantasma del terrorismo musulmán aliado a una banda criminal cuyo origen se encuentra en las tendencias pro-norteamericanas del militarismo centroamericano. Lamentablemente, el presidente Vicente Fox es tan ignorante del tema que no será siquiera capaz de medir la importancia geopolítica de esta amenaza.

Con alarma, angustia y desvelos por la presencia de sujetos tatuados, peludos y de complexión delgada —con una facilidad para huir entre los montazales— que rondan patios y potreros intentando entrar a domicilios, familias de siete ejidos y rancherías del municipio de Centro unificados por el miedo exigieron no sólo la intervención de Seguridad Pública, sino la presencia de elementos de la Procuraduría General de la República (PGR), del Ejército Mexicano y del Instituto Nacional de Migración (INM).

En una reunión emergente de las 9 a las 12:30 horas, los delegados municipales elaboraron un documento donde claman ayuda al gobernador para que se redoble la vigilancia en la zona, sobre todo hoy que inician clases.

Firmado y sellado, el documento dirigido también al alcalde de Centro, Florizel Medina Pereznieta, detalla que la situación es grave porque en repetidas ocasiones personas ajenas a la comunidad han intentado penetrar a los domicilios durante la noche y parte de la madrugada.

«La población se encuentra alarmada, generando intranquilidad, angustia y desvelo de las familias. Los delincuentes no pertenecen a esta región y las versiones coinciden al describirlos, como personas con tatuajes y de cabello largo».

Antonio Ramírez de la Cruz, Miguel López Alvarez, Roberto León Guzmán, Román Valle Martínez, Salvador Sánchez Díaz, Aulicar Hernández Ruiz y Elías Jiménez Hernández, plasmaron en la misiva que el caso más reciente fue el ocurrido el viernes 27 en la ranchería La Palma.

Por este y otros incidentes, los delegados municipales formaron guardias nocturnas armados con machetes y palos para vigilar la zona durante la noche y resguardar la integridad de mujeres y niños.

En la carta, precisan del apoyo con vigilancia policiaca permanente y la intervención de elementos de la Secretaría de la Defensa Nacional para la detención de los extraños, así como una guardia en las diferentes niveles de educación, jardín de niños, escuelas primarias y telesecundarias.

Origen del miedo

Versiones de que en la ranchería Acachapan y Colmena, así como Aztlan afirmaban que desconocidos habían violado a mujeres y luego desaparecían entre la vegetación con suma facilidad, se extendieron hasta «La Cruz», de «El Bajío»; la ranchería el «Pajonal» y «La Palma».

Habitantes aseguran que los sujetos observados entre los potreros eran melnudos, flacos y tatuados y que en su huída iban con dirección al ejido «José López Portillo», refugiándose en la propiedad del secretario de Seguridad Pública, Juan Cano Torres, donde albergaba un campamento del Movimiento Gnóstico, A.C.

Aterrados

Pobladores están atemorizados por pelafustanes tatuados que intentan entrar a sus domicilios.

Localidades situadas atrás del aeropuerto internacional y el Yumká, donde viven unas 6 mil personas:

Barrancas y Guanal (Tintillo) La Palma Barrancas y Amate Pajonal Poblado Dos Montes El Bajío (La Cruz) Barrancas y Guanal (ejido José López Portillo) Piden vigilancia para estudiantes

Una escuela primaria y jardín de niños por cada ranchería, además de dos escuelas telesecundarias en el poblado Dos Montes y Tintillo

¿Qué es el gnosticismo?

Doctrina filosófica y religiosa de los primeros siglos de la iglesia, que pretendía tener un conocimiento de las fuerzas divinas a través de la intuición y no de la razón o la fe. El gnosticismo floreció principalmente en Alejandría

¿Qué es gnosis?

Es el conocimiento absoluto e intuitivo, especialmente de la Divinidad que pretenden alcanzar los gnósticos: La salvación mediante el conocimiento de Dios es el fundamento de la gnosis